

**CASO ABC A 2 AÑOS**

**LA VIDA DESPUÉS DE LA TRAGEDIA**

# ABC: herida que todavía no sana

TEXTO THELMA GÓMEZ DURÁN [claudia.gomezd@eluniversal.com.mx](mailto:claudia.gomezd@eluniversal.com.mx)

FOTOS LUIS CORTÉS [luis.cortes@eluniversal.com.mx](mailto:luis.cortes@eluniversal.com.mx)

Hace dos años la vida de más de 150 familias en Sonora cambió de rumbo. Un incendio que arrasó con la guardería ABC dejó lesiones y quemaduras de segundo y tercer grado en los cuerpos de 24 niños. Desde entonces, estos pequeños se la han pasado en quirófanos, terapias y visitas a especialistas. Cuatro madres contaron a EL UNIVERSAL las dificultades que han enfrentado

**E**l 15 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora, el fuego que comenzó en una bodega contigua a la guardería ABC, cambió por completo sus vidas. Murieron 49 pequeños. Los mayores tenían cuatro años. Sobrevivieron 104 niños, de ellos, 24 sufrieron quemaduras de segundo y tercer grado, algunos hasta en 80% del cuerpo.

Ellos han pasado los dos últimos años entre quirófanos, terapias de rehabilitación, sicólogos, neumólogos, alergólogos y más especialistas. Además, han sido constantes sus viajes a Sacramento, California, al Hospital Shriners, un centro estadounidense especializado en infantes con quemaduras y que ofrece sus servicios en forma gratuita. Ahí, estos niños serán atendidos hasta que su cuerpo deje de crecer, hasta que les realicen todas las cirugías necesarias para que puedan llevar una vida autosuficiente, hasta que tengan entre 21 y 22 años.

Algunos ya van a la escuela. Otros aún no tienen tiempo para eso. Todos están concentrados en seguir con su recuperación.

Los que no se conocieron en la guardería, ahora se conocen porque se encuentran en el Centro de Atención Inmediata para Casos Especiales (CAICE), lugar que se construyó para atender a los niños —y sus familias— que estaban en la guardería ABC el día del incendio, y que depende del del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Para atender a estos niños y sus familias, se crearon dos fideicomisos. Uno funciona con aportaciones del gobierno del IMSS y el gobierno del estado de Sonora. Otro es el Fondo de Ayuda Extraordinaria con Motivo del Incendio de la Guardería ABC.

Además, un decreto presidencial de julio de 2010 establece que se les pagarán las medicinas, las consultas, las terapias, los boletos de avión y los viáticos necesarios cuando se trasladan en el país o hacia Estados Unidos, para su atención médica; entre otras cosas.

“Es lo mínimo que pueden hacer”, dice Marisol Montaña Estrada, madre de Danna Paola, una de las niñas lesionadas en el incendio.

Adriana Villegas, mamá de Héctor, otro de los niños con quemaduras, cuenta que fue hasta diciembre de 2010, cuando comenzaron a fluir en forma adecuada los apoyos establecidos en el decreto de julio de ese mismo año.

Todos los padres comparten una preocupación: que de un momento a otro, sus hijos dejen de recibir esos apoyos. Fernando Sandoval Castellanos, titular de atención médica del IMSS, asegura que la atención está garantizada por el decreto presidencial.



Fecha <b>02.06.2011</b>	Sección <b>Primera-Nación</b>	Página <b>8-9</b>
----------------------------	----------------------------------	----------------------

Las familias de estos niños sobrevivientes abrieron las puertas de sus casas a EL UNIVERSAL para contar sus historias.

Las madres comentan cómo es que sus hijos lograron sobrevivir, cómo es su vida después de ese 5 de junio de 2009, el día del incendio en la guardería subrogada por el IMSS. Una estancia abierta desde 2001, que no cumplía con las normas de operación, que tenía su techo cubierto con una lona y plafones altamente flamables, que el día del incendio tenía las puertas —las que funcionarían como salidas de emergencia— cerradas con candado.

Esta es la vida de algunos sobrevivientes.

*Todas las fotografías fueron tomadas con consentimiento de los padres*



# Frente al espejo, César se pregunta cuándo se le quitarán las cicatrices

**D**e vez en cuando, César Díaz se mira al espejo. Intenta mirarse la nuca, donde tiene un injerto de piel como los que lleva en brazos y piernas. Cuando lo logra, le pregunta a su mamá: “¿Cuándo me va a salir pelo? ¿Cuándo se me van a quitar las cicatrices?”

El viernes 5 de julio de 2009, César Díaz Lucero estaba a dos meses de salir de la guardería ABC. Tenía tres años y ocho meses.

De vez en cuando, César platica con sus papás lo que vivió. Recuerda que estaba dormido, que su maestra comenzó a mover a los niños para despertarlos y luego sacarlos. No se veía nada. Todo estaba oscuro. Había mucho humo. Se agarró de su maestra. Comenzó a llorar y, después, ya en la calle, sólo miró que había muchas cunas con bebés. No recuerda si lo llevaron al hospital en una ambulancia o en una de las patrullas que sirvieron para trasladar a los niños a los servicios médicos.

César tiene quemaduras en 40% del cuerpo. Las más graves fueron en brazos, piernas, espalda y parte de la cabeza.

A César lo llevaron al Centro Médico de Occidente, en Guadalajara. Regresó a Hermosillo, en septiembre de 2009.

Como muchos de los niños con quemaduras, tiene que usar cremas especiales, necesita estar en lugares frescos y, durante meses, llevó un traje especial para proteger los injertos. Por las mañanas, acudé a la misma escuela que su hermano mayor, de ocho años. El mismo hermano que ahora reclama por qué se quedó con la abuela

durante los meses en que César estuvo internado. “Yo a veces lloro. Pienso que mi hijo mayor es el que quedó más afectado psicológicamente y digo: ¿por qué tuvo que pasar esto?”, lamenta Fabiola Lucero Noriega.

César y su mamá tienen poco tiempo libre. Por las tardes, el niño asiste a sus terapias ocupacionales y psicológicas, y tiene citas con pediatra, dermatólogo, alergólogo y, últimamente, con el neumólogo, porque lleva semanas sin estar bien de las vías respiratorias.

La mayoría de sus terapias y citas médicas las tiene en el Centro de Atención Inmediata para Casos Especialés (CAICE), lugar que depende del IMSS y que se construyó para atender a los niños —y sus familias— que estaban en la guardería ABC el día del incendio.

Fabiola, la madre del pequeño César, comenta que la única queja que tiene del lugar “es que no hay atención los fines de semana. César se enfermó el domingo y tuve que andar buscando a un doctor”.

Desde marzo de 2010, César recibe atención de sus quemaduras en el Hospital Shriners.

En estas semanas, la familia comenzará a preparar maletas. Estarán entre tres y cuatro meses en Sacramento, California, donde están las instalaciones del Shriners.

El 23 de junio próximo está programada una nueva cirugía para César. Le colocarán expansores en la cabeza para que ya le pueda comenzar a salir cabello en esa área. Así, su mamá podrá responderle cuando le pregunte: “¿Cuándo me va a salir pelo?”

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 8

Fecha <b>02.06.2011</b>	Sección <b>Primera-Nación</b>	Página <b>8-9</b>
----------------------------	----------------------------------	----------------------

“ Yo a veces lloro. Pienso que mi hijo mayor es el que quedó más afectado psicológicamente y digo: ¿Por qué tuvo que pasar esto?”

“ (La única queja que tiene del CAICE) es que no hay atención los fines de semana. César se enfermó el domingo y tuve que andar buscando a un doctor”

**Fabiola Lucero**, madre de César



**INFORTUNIO.** Le faltaban dos meses para salir de la guardería, cuando César vivió la tragedia que le provocó quemaduras graves en casi la mitad de su cuerpo. Hoy tiene que acudir a sus terapias ocupacionales y psicológicas, y recibir atención del pediatra, el dermatólogo, el alergólogo y el neumólogo

Continúa en siguiente hoja

Página 3 de 8

# Alejandra y Olga, dos sobrevivientes

**E**n esta familia dos son sobrevivientes. Una de ellas es Olga Ochoa Barreras. Ella era maestra en la guardería ABC. El viernes 5 de junio del 2009 tenía a su cargo a 18 niños. A muchos de ellos se los encuentra en los pasillos y salas del Centro de Atención Inmediata para Casos Especiales (CAICE), que se construyó para atender a quienes estaban en la guardería el día del incendio. Algunos de sus alumnos murieron, pero ella lo supo hasta días después.

Olga presentó quemaduras en brazos y espalda, así como intoxicación por inhalación de tóxicos. Estuvo internada en un hospital de Ciudad Obregón. Ahí se enteró de que su hija, Alejandra Esquer Ochoa, también estaba lesionada. "Sólo me decían que estaba grave", recuerda la madre de familia.

La maestra trata de contar lo que ha vivido su familia en estos últimos 24 meses. Sus recuerdos se interrumpen porque Alejandra brinca, posa ante la cámara, presenta a sus hermanos: Fernanda,

de nueve años, y Daniel, de ocho. Presume sus zapatillas y dice con mucho orgullo que este 2 de junio cumplirá cinco años. No para de correr de un lado a otro. Se sube al sillón donde está su mamá y empieza a despeinarla.

Hace dos años, eran muy pocas las esperanzas de vida para Alejandra. En 80% del cuerpo presentaba quemaduras de segundo y tercer grado. Ella fue la primera niña que llegó al Hospital Shriners, en Sacramento, California.

Olga pudo estar con su hija una semana después. "Al otro día que llegué, le amputaron ocho dedos de sus manos", cuenta esta maestra que, como todas las mamás de los 24 niños que resultaron con quemaduras, dejaron de trabajar y ahora, por decreto presidencial, el IMSS les otorga el salario neto que recibían cuando sucedió el incendio.

Alejandra "es una niña muy madura para su edad", dice Olga. Repite lo que han dicho otras mamás de estos niños: sus hijos maduraron mucho. Es como si hubieran perdido parte de su inocencia.

Alejandra está emocionada por su cumpleaños. Aunque no tendrá fiesta porque justo este jueves ella y su mamá viajarán a Sacramento, California. Pasarán cuatro meses en el Hospital Shriners, donde la niña tendrá cinco cirugías para ponerle expansores que le permitan estirar la piel de la

cara y de las manos. Unas semanas después viajarán el esposo y los otros dos hijos de Olga. "Así no estamos tanto tiempo separados", dice.

Los pasajes y viáticos del viaje son parte de los gastos que, por decreto presidencial, tiene que asumir el IMSS en el caso de todos los niños que requieren viajar para ser atendidos.

Alejandra hace preguntas. Quiere que su mamá le diga cuándo le van a poner sus deditos, cuándo tendrá todo su cabello. Olga recurre a su preparación de maestra para explicarle que el proceso será largo.

Pero cuando la niña corre hacia las recámaras, la maestra Olga, quien ha tomado terapia como toda su familia, confiesa: "Lo que queremos es que nos enseñen a superarlo; que nos enseñen cómo le podemos ayudar a ella a superarlo".

“

Alejandra es una niña muy madura para su edad. Es como si hubiera perdido parte de su inocencia”

**Olga Ochoa,**  
maestra y madre lesionada  
en la guardería ABC



**FORTALEZA.** Con quemaduras en 80% del cuerpo, Alejandra tenía pocas esperanzas de vida

Fecha <b>02.06.2011</b>	Sección <b>Primera-Nación</b>	Página <b>8-9</b>
----------------------------	----------------------------------	----------------------

# No quiere convivir con niños; teme que se rían... le digo que está muy guapo

**E**se viernes 5 de junio, la familia Robles Villegas localizó a Héctor en un hospital de Hermosillo, a las siete de la tarde, cuatro horas después de la tragedia de la guardería ABC. Adriana, su madre, recuerda que lo reconoció al mirar “su perfil y sus deditos, porque estaba todo vendado”.

El pediatra que valoró a Héctor recomendó llevarlo al Hospital Shriners, famoso por su atención a niños quemados. “Contacté al hospital. Me dijeron que podían recibirlo, pero funcionarios del IMSS me dijeron que, como no tenía visa, no lo podía llevar, que el niño se iba a ir a Guadalajara (al Centro Médico de Occidente)”.

Adriana se aferró en llevar a su hijo a Sacramento, California. Incluso consiguió que el Hospital Shriners enviara una avioneta para el traslado, pero “no la dejaron aterrizar hasta las seis de la tarde del sábado. Cuando por fin llegamos, a las 11 de la noche, en el hospital ya tenían un permiso para mi entrada a Estados Unidos. Así que no necesitaba visa”.

Héctor Robles Villegas llegó al Hospital Shriners con poco más de 60% del cuerpo quemado. Tenía tres años de edad. Ha sido sometido a 14 cirugías en los últimos dos años, la más reciente fue en enero pasado.

El cuerpo de este niño de cinco años apenas y sabe lo que es recibir los rayos del sol. Sus padres cuidan que no le dé la luz natural, porque podría dañar los injertos de piel que tiene en brazos, rostro y piernas.

Héctor fue el segundo niño con quemaduras graves que llegó al Hospital Shriners, centro que funciona con donativos y que ofreció su ayuda desde el momento en que se enteró del incendio en la guardería. “No entiendo por qué nos pusieron tantas trabas para trasladar a nuestros hijos”. Adriana piensa que “si los hubieran enviado allá rápido, muchos se hubieran salvado”.

En octubre pasado, Héctor entró a segundo de preescolar. Sus padres eligieron la escuela, entre otras cosas, porque tiene patio techado. Todas las tardes, asiste a terapias físicas, ocupacionales y psicológicas. Por ahora, el objetivo es

que pueda desarrollar la motricidad fina, sobre todo en su mano derecha, porque sus dedos aún no se estiran bien.

Hay días en que Héctor está muy enojado. Hay días en que no quiere convivir con otros niños porque, dice, “se van a reír”. Por eso Adriana trabaja en la autoestima de su hijo: “Le digo que está muy guapo, que se está recuperando muy bien”.

Adriana también tiene que trabajar con sus dos hijas, mayores que Héctor, en especial con Lizbeth. “El día del incendio, ella llegó con su papá a la guardería. A mi esposo le tocó estar pasando niños. Ella vio

todo. Y aunque tiene nueve años, todavía no puede dormir sola”.

Adriana espera que en las próximas semanas le llamen del Hospital Shriners para informarle cuándo será la próxima cirugía de su hijo.

A sus cinco años, Héctor sólo espera que los médicos le digan cuándo podrá salir a jugar en el patio, y tomar el sol.

“

No entiendo por qué nos pusieron tantas trabas para trasladar a nuestros hijos (a Sacramento). Si los hubieran enviado allá rápido, muchos se hubieran salvado”

**Adriana Villegas,**  
 mamá de Héctor



**CUIDADOS.** A sus cinco años de edad, Héctor no puede exponerse al sol; la luz natural podría dañar los injertos de piel que tiene en rostro y piernas

Continúa en siguiente hoja

Página 6 de 8

# Tomo fotos de sus cirugías para explicarle qué pasó

**M**arisol Montaña tiene sobre sus piernas tres álbumes de fotografías. Los muestra con el mismo cuidado que se tiene cuando se enseña un tesoro. Las fotos cuentan la historia de su hija Danna Paola. Ahí están las imágenes del ultrasonido que le hicieron a Marisol cuando tenía siete meses de embarazo. En las siguientes páginas, la niña recién nacida, su primer cumpleaños, su primer día en la guardería. Más adelante las imágenes de Danna después del incendio. Y cuando salió de terapia intensiva. Y cuando le hicieron las cirugías en el rostro. En marzo pasado se sumaron nuevas fotos: las de su fiesta de cuatro años.

“Le he ido tomando fotos de cada una de sus cirugías. Lo hago para explicarle lo que pasó, para cuando ella pregunte”, dice Marisol. Danna es su única hija. El día del incendio, tenía un par de semanas de haber ingresado a la guardería ABC.

El viernes 5 de junio de 2009, Marisol y su familia buscaron a Danna en varios hospitales. La encontraron por la tarde. Fue trasladada al Centro Médico de Occidente, en Guadalajara, Jalisco. Tenía quemaduras en 47% del cuerpo.

En Guadalajara estuvo 10 días. Sus papás decidieron sacarla del hospital donde estaba, después de que un médico les dijo que era necesario amputarle brazos y piernas. “Ahí fue cuando comenzamos a movernos para que la trasladaran al Hospital Shriners”.

El 17 de junio de 2009, Danna llegó a Sacramento, California. Ese día le amputaron los dedos de las manos. Sólo le salvaron el pulgar izquierdo. “En Guadalajara nunca me dijeron que la niña ya estaba perdiendo sus dedos. Pudieron haber amputado hasta la altura de la yema”. Marisol demandó a los médicos de Guadalajara por negligencia médica.

Danna permaneció en el Hospital Shriners hasta el 19 de septiembre de 2009.

Los médicos le dijeron que llevara a la niña con el neurólogo, porque también tenía secuelas en el cerebro.

El pronóstico no fue alentador. Danna no podría caminar, ni hablar. “Era como un bebé. Le dábamos pura papilla y usábamos un gotero para darle líquidos”. Marisol muestra una fotografía de esos días.

Los médicos se sorprendieron cuando Danna se sentó sola y empezó a caminar. Comenzó a hablar en diciembre pasado, “y ahora no la paras”, dice Marisol, quien hace planes: “Si el otro año ya camina, la voy a llevar a la escuela”.

Danna se la vive en tratamientos toda la semana: por la mañana está en equinoterapia; después tiene terapia en una alberca, “para fortalecer sus pulmones”; por la tarde, le enseñan a comer y tomar cosas por sí sola. También recibe terapia psicológica.

Hace cuatro meses que la niña y sus padres comenzaron a dormir toda la noche. “No dormía, se ponía a llorar —cuenta Marisol—. Quería que estuviéramos con ella y que todos los focos estuvieran prendidos”.

En unas semanas, Marisol y Danna regresarán al Hospital Shriners para que le practiquen otras cirugías en mano y cabeza. Estarán en Sacramento un par de meses.

Allá, Marisol le seguirá tomando fotografías para que, cuando Danna pregunte, se las muestre y le pueda explicar lo que pasó.



No dormía, se ponía a llorar. Quería que estuviéramos con ella y que todos los focos estuvieran prendidos”

**Marisol Montaña,**  
madre de Danna



**SORPRESA.** Danna Paola comenzó a hablar en diciembre pasado, "y ahora no la parás"

DE ACUERDO  
CON EL IMSS

**49**

NIÑOS MURIERON

**104**

SOBREVIVIERON

**24**

TIENEN QUEMADURAS

**80**

SIN LESIÓN VISIBLE

## LEA MAÑANA

### HISTORIAS DE LOS NIÑOS EXPUESTOS

•• **PADRES DE** familia luchan para que sus hijos sean reconocidos como lesionados. Ellos sí estuvieron en la ABC el día del siniestro, pero no presentan quemaduras. Sus papás aseguran que tienen secuelas en las vías respiratorias y piden que el gobierno les dé acceso a mayores beneficios.

